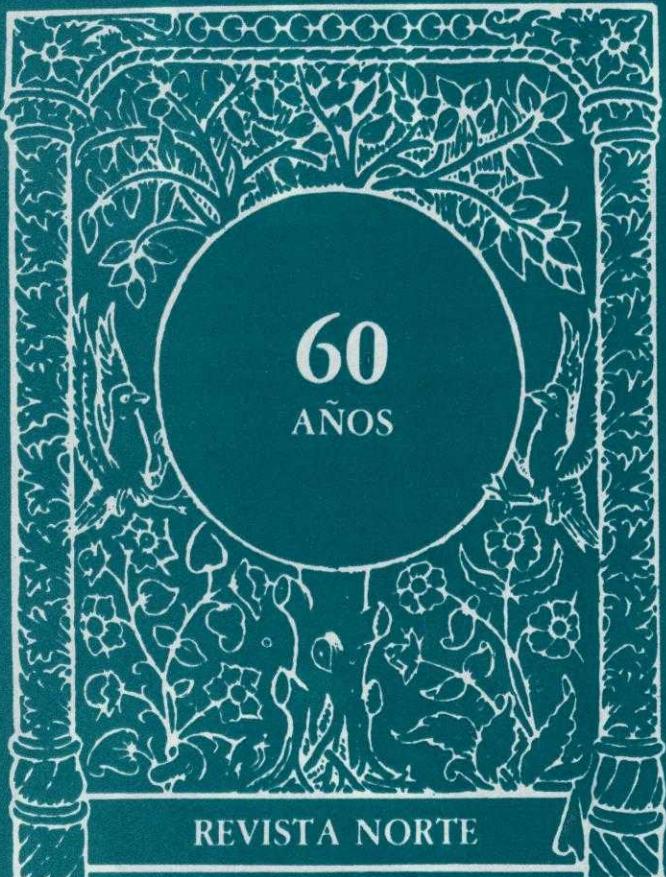


NORTE

REVISTA HISPANO-AMERICANA. Cuarta epoca. No. 372 Marzo-Abril 1993





REVISTA HISPANO-AMERICANA

Fundada en 1929

Publicación bimestral del Frente de Afirmación Hispanista, A. C. / NUEVA DIRECCION: Calle Lago Como No. 201, Col. Anáhuac, Delegación Miguel Hidalgo, 11320 México, D. F. / Registrada como correspondencia de 2a. clase en la Administración de Correos No. 1, el día 14 de junio de 1963 / Derechos de autor registrados. / Miembro de la Cámara Nacional de la Industria Editorial. / Director Fundador: Alfonso Camín Meana. / Tercera y Cuarta Epoca: Fredo Arias de la Canal.

Impresa y encuadrada en los talleres de Opti Graff, Cedro No. 313, Col. Santa María la Ribera
Tel.: 541-37-29 y 541-09-85

Coordinación: Berenice Garmendia
Diseño: Iván Garmendia R.

EL FRENTE DE AFIRMACION HISPANISTA, A. C. envía gratuitamente esta publicación a sus asociados, patrocinadores y colaboradores; igualmente a los diversos organismos culturales y gubernamentales del mundo hispánico.

NORTE

REVISTA HISPANO-AMERICANA. Cuarta Epoca. No. 372 Marzo-Abril 1993

S U M A R I O

EL MAMIFERO HIPOCRITA XI. LOS SIMBOLOS DE LA
DEVORACION. SIMBOLOS DEL HAMBRE, DE LA SED,
DE LA SANGRE Y DE LA HERIDA. **Decimotercera parte.**

Fredo Arias de la Canal

3

SIMBOLOS RECURRENTES
EN LA LIRICA DE
GABRIELA MISTRAL

Alicia Galaz-Vivar Welden

35

POETAS INCLUIDOS EN ESTE ESTUDIO

40

DIBUJOS: Patrick Woodroffe, tomados de su libro
· · · Hallelujah Anyway, Paper Tiger, 1984
COLABORADORES: Estela Arredondo y
Elisa Gutiérrez

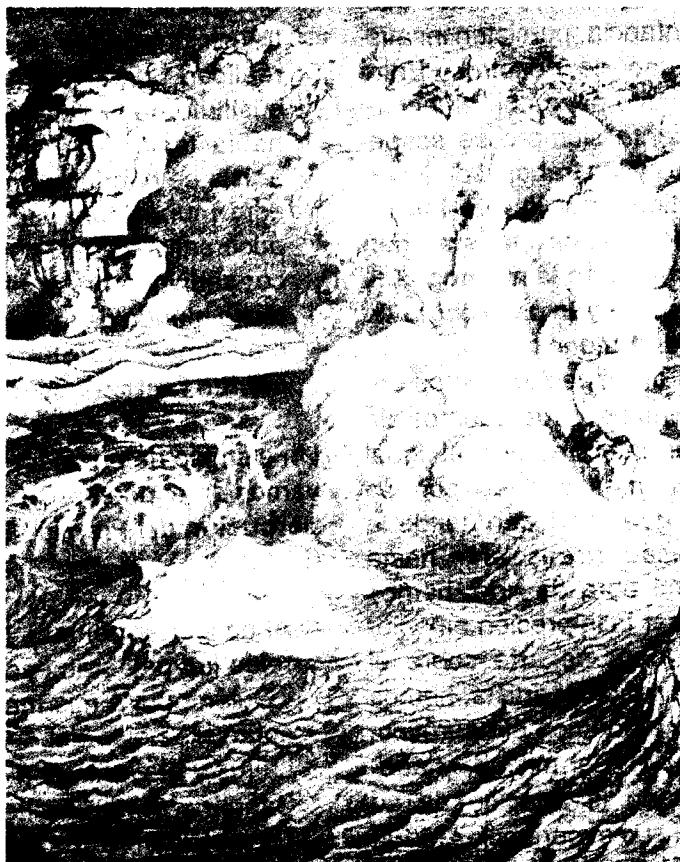


EL MAMIFERO HIPOCRITA XI

LOS SIMBOLOS DE LA DEVORACION

**SIMBOLOS DEL HAMBRE,
DE LA SED,
DE LA SANGRE Y DE LA HERIDA**

Decimoctava parte



Fredo Arias de la Canal

FREUD (1856-1939), en **Resumen del psicoanálisis**, obra escrita en 1923 y publicada cinco años más tarde, se refirió al fenómeno de la creación poética:

"Hemos visto que una parte de la actividad mental humana se dirige hacia la obtención del control sobre el mundo externo real. El psicoanálisis nos señala que otra parte particularmente valiosa, la de la dinámica mental creadora, se utiliza para la realización de deseos, o sea para la satisfacción substitutiva de los deseos reprimidos que, desde la primera infancia, persisten insatisfechos en cada uno de nosotros. Entre estas creaciones cuyo nexo con el incomprendible inconsciente siempre se sospechó, están los mitos y los trabajos de literatura y arte fantásticos, por lo que **las investigaciones del psicoanálisis han iluminado los campos de la mitología, la ciencia de la literatura y la psicología de los artistas.** Bastaría mencionar los estudios de Otto Rank al respecto. Hemos demostrado que los mitos y los cuentos de hadas pueden ser interpretados al igual que los sueños, hemos andado por los sinuosos caminos que conducen desde la compulsión del deseo inconsciente hasta su realización como obra de arte, hemos aprendido a entender la impresión emocional que causa la obra de arte sobre el observador, y en el caso del artista, hemos aclarado su identificación con el neurótico, así como su distinción del mismo, y además hemos señalado la relación de su posición innata con sus experiencias fortuitas y sus hazañas. La apreciación estética de los trabajos de arte y la explicación del don artístico no están, en verdad, entre las faenas del psicoanálisis; pero tal parece

que esta ciencia está en condiciones de emitir juicios decisivos en todo asunto que concierne a la vida imaginativa del hombre."

En **Autobiografía** (1925), al hablarnos del complejo edípico de Hamlet y de los estudios que Jones y Rank habían hecho sobre la elección de materia de los poetas dramáticos, dijo Freud:

"De aquí no había más que un paso hasta el análisis de la creación poética y artística. Se reconoció que el reino de la fantasía era un dispositivo creado en ocasión de la dolorosa transición, desde el principio del placer al de la realidad, para permitir la constitución de un sustituto de la satisfacción instintiva a la cual se había tenido que renunciar en la vida real. El artista se habría refugiado, como el neurótico, en este mundo fantástico, huyendo de la realidad poco satisfactoria; pero, a diferencia del neurótico, sabiendo hallar el camino del retorno desde dicho mundo de la fantasía hasta la realidad. Sus creaciones, **las obras de arte, serían satisfacciones fantásticas de deseos inconscientes.**"

Un ejemplo de un deseo infantil reprimido lo observamos en el poema **Cuaderno** del libro **Música de percusión** del Premio Vasconcelos Helcias Martán Góngora:

Al despertar del más largo silencio,
releo las palabras escritas en el sueño.
¿Quién guiará mis manos
sobre las hojas del cuaderno?
La luz y el viento son las claves.
Sangre y savia en alterno movimiento.
La melodía de los coros oceánicos,
yo la bebí en el seno materno,
antes de ser para el desvelo
y descender con Cristo a los infiernos.
La exigua sabiduría que poseo,

Arquetipos y poesía

deriva de la mar en cuyo reino
soy el nocturno pregonero.

JUNG (1875-1962), en el capítulo once **Los psicoterapeutas o el clero** de su libro **El hombre en busca de su alma** (1933), nos ofrece una visión del fenómeno de la compulsión poética:

"Pareciera como si en la culminación de la neurosis, las fuerzas destructivas se convirtieran en fuerzas saludables. Esto acaece debido al hecho de que los arquetipos surgen a la vida independiente y sirven como guías espirituales para la personalidad, suplantando así al yo inadecuado con sus disposiciones y esfuerzos fútiles. Como diría una persona religiosa: la dirección ha venido de Dios. Con la mayoría de mis pacientes debo de evitar esta formulación puesto que les recuerda aquello que desean rechazar. Debo expresarme en términos más modestos y decir que la psique ha despertado a la vida espontánea, en verdad amoldándose más esta fórmula a los hechos observables. La transformación ocurre en el momento en que durante el sueño o las fantasías surgen temas cuya fuente en la conciencia no es demostrable. **Para el paciente es una revelación cuando de las profundidades escondidas de la psique algo surge para confrontarlo**, algo extraño que no es el yo y que por lo tanto está más allá del alcance del capricho personal. El acceso a las fuente de la vida psíquica ha sido abierto y esto indica el comienzo de la curación."

(...)

Los contenidos de naturaleza arquetípica, conectados de alguna forma, son los que frecuentemente ejercen una influencia propia muy fuerte a pesar de no ser comprendidos por la mente consciente. **Esta actividad espontánea de la psique a menudo se hace tan intensa que se perciben alucinaciones visuales y auditivas.**

Estas son manifestaciones del espíritu directamente experimentadas hoy como lo han sido desde tiempo inmemorial."

Hasta aquí llegó Jung con su poderosa facultad intuitiva, hija de una experiencia riquísima de su práctica psicoterapéutica. Fue un gran científico por haber confesado:

"Este proceso, si quisiera hacerse claro, debería ser sin duda discutido con la ayuda de ejemplos adecuados. Pero es casi imposible encontrar una o más ilustraciones convincentes puesto que se trata por lo general de un asunto sutil y complicado."

Un ejemplo de lo señalado por Jung es el poema **No tengo Originalidad** de **¡Oh, este roto y viejo violín!**, del Premio Vasconcelos 1968 León Felipe:

No soy el poeta
soy un pobre ignorante
nacido de la tierra
y que apenas sabe su lección.
Pero alguien me apunta
y a veces oigo unas palabras
que rasgan las sombras
y me deslumbran.

En cuanto a los arquetipos que surgen de la memoria ancestral de los poetas, creo que a estas alturas muchísimos de ellos conocen ya su significado simbólico: lo que dará paso en los próximos años a la creación de una poesía estéticamente pura, liberada ya de esos fósiles ahora comprensibles. Estamos en los albores de una nueva época de oro de la poesía castellana para beneplácito de todos los mamíferos hipócritas que bebemos de las ubres de la cultura hispánica.

Mientras tanto sigamos con nuestra antología de sed, pleática de arquetipos:

FRANCISCO DE QUEVEDO (1580-1645), español. De sus SONETOS:

EXAGERACIONES DE SU FUEGO,
DE SU LLANTO,
DE SUS SUSPIROS Y DE SU PENA

Si el abismo, en diluvios desatado
hubiera todo el fuego consumido;
el que enjuga mis venas, mantenido
de mi **SANGRE**, le hubiera restaurado.

Si el día por Faetón descaminado,
hubiera todo **EL MAR Y AGUAS BEBIDO**,
con el piadoso llanto que he vertido,
las hubieran mis ojos renovado.

Si las legiones todas de los vientos
guardar Ulises en prisión pudiera,
mis suspiros sin fin otros formaran.

Si del infierno todos los tormentos,
con su música Orfeo suspendiera,
otros mis penas nuevos inventaran.

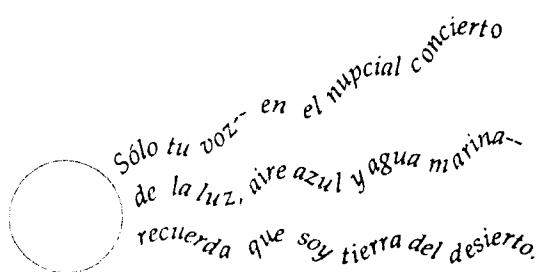
MIGUEL DE UNAMUNO (1864-1936), español.
Dos ejemplos del libro UNAMUNO por Julio López:

Y si su música a soñar ayuda,
¿a qué buscarle letra y argumento?
Como las pobres letras muda el viento,
pero no el canto cuando el viento muda.

Cigarra colosal, con boca muda,
cantan sus alas, cantan el contento
de **BEBER LUZ**, y da su canto aliento
al alma, que en sus olas se desnuda.

Toda eres **SANGRE, MAR SANGRE SONORA,**
no hay en ti carne de los huesos presa,
SANGRE ERES, MAR Y SANGRE REDENTORA,

SANGRE que es vino en la celeste mesa;
los siglos son en ti una misma hora
y es esta hora de los siglos huesa.



Helcias Martín Góngora (1920-84), colombiano.

PARA EL HOGAR

• • • • • • • • • • •

Llegué empapado en agua de tormenta:
el mar bramando por sus miles de olas
buscaba presa y allá arriba el cielo
fruncía hosco su frente
de soberano.

Me hizo sentar junto a la llama viva
de una hoguera, atizóla cuidadoso
y en silencio, arrimó luego a la llama
el casco renegrido
de una OLLA ROTA.

El pábulo del fuego no era leña
de bosque, no **SANGRABA COMO SUELLE**
SANGRAR la leña lágrimas de jugo
cuando le escarba el fuego
por las entrañas.

Eran tablas, maderas que sirvieron
a los hombres; en ellas al quemarse
señales se veían de algún clavo
y el clavo mismo a veces que se encendía.

Y allí cerca, en oscuro camarote
guardaba el solitario de la costa
viejas tablas, maderos carcomidos,
por los revueltos mares,
con dejó humano.

Cogió un tablón con restos de pintura
y echólo al fuego, que subió de pronto
al sentir del aceite que aún vivía
deshacerse en su seno
la dulce lágrima.

Y a la luz de la hoguera embravecida
pude leer que la tabla agonizante
que su calor nos daba, en blancas letras
decía en fondo negro:
«Firme Esperanza».

Interrogué a mi huésped con los ojos,
me comprendió y rompiendo su mutismo:
«Son los restos -me dijo- de naufragios
que el mar en sus tormentas
echa a la playa».

Y al fuego me acerqué mientras el madero
me daba su calor, y pensativo
vi sobre él, extenuado y **MORIBUNDO**,
crispándose las manos
al pobre naufrago.

Sobre él luchó, penó y oró aterido,
sobre él, **MUERTO DE SED, BEBIO EL**
OCEANO
con la mirada, viendo remolona
acercarse la **MUERTE**;
sobre él **MURIOSÉ**.

Un trozo de timón ardió en seguida,
y el leño que guió a la pobre barca
por los revueltos mares, en pavesas
fue pronto a calentarme
del fuego pasto.

Y vi cómo las olas al navío
tragaban, de las llamas contemplando
el ardoroso abrazo en que MORIA
del timón confidente
lo que duraba.

Así, pensé, se queman los recuerdos
al calentarnos en las noches tristes,
cuando empapado el corazón en agua
de tempestad del mundo
tiembla de frío.

Así, con pobres restos de naufragios
encendemos hogueras en las costas,
y a sus llamas soñamos melancólicos
del mundo la tragedia
que no se acaba.

Y el mar no cesa, su cantar prosigue,
DEVORA nuestras vidas y a la orilla
lanzando destrozados sus despojos
nos dice consolándonos:
«¡encendéos con ellos el hogar!»



JULIO HERRERA Y REISSIG (1875-1910), uruguayo. De su libro POESIAS COMPLETAS:

SUPERVIVENCIA

Con tu heroica sonrisa húmeda en llanto,
la veste **ENSANGRENTADA DE AMAPOLAS**,
junto a la pira, joyas y corolas
sacrificabas, con un gesto santo...

Viendo **CADAVER** lo que fue tu encanto,
te heló vivir como un espectro a solas...
Y te ofreciste, impávida de espanto,
al **FUEGO**, que se hinchó en **HAMBRIENTAS OLAS**.

Rugiendo en bramas de pavor estigio,
la **HOGUERA**, hipnotizada de prodigo,
lamió, león de trágicos antojos,
tus manos angustiosamente bellas.

Y al inmolarte luz a luz, tus ojos
sobrevivieron como dos **ESTRELLAS**.



LEON FELIPE (1884-1968), español. Tomado del libro LA MAR, antología poética del Dr. Raúl Cervantes Ahumada:

EL LLANTO... EL MAR

Obispos buhoneros,
volved las baratijas a su sitio,
los ídolos al polvo
y la esperanza al mar.

Ahora
¡para todos el mar!
Habrá llanto de sobra para el hombre
Y AGUA AMARGA
PARA LAS DUNAS CALCINADAS...
¡Salitre para todos!

Ahora...
¡para todos el mar!
El mar sólo otra vez, como al principio,
y el hombre solo, al fin, con su conciencia.
¡Para todos el mar!
Y el hombre solo, solo...
sin tribu,
sin obispo
y sin espada.
Cada hombre solo, solo
sin historia y sin grito,
con el grito partido
y las escalas y las SONDAS ROTAS.

Cada hombre solo. Yo solo,
solo, sí,
solo, solo,
flotando sobre el mar,
sobre el lecho profundo de mi llanto
y bajo el palio altivo de los cielos...
altivo,
silencioso
y estelar.
Si hay una LUZ que es mía,
aquí ha de reflejarse y rielar,
en el ESPEJO, inmenso de mis lágrimas,
en el mar...
¡en el mar!

Ahora...
para todos el mar;
el que mece las cunas
y derriba los ciclos,
el que cuenta los pasos de la LUNA
y los de la mula de la noria,
el que rompe los malecones
y los huevecillos,
el eterno comienzo
y el eterno acabar.
Ahora...
para todos el mar.
Sobre la zorra y sobre el BUITRE, el mar...
Sobre el cobarde, el mar...
sobre el obispo y su amatista, el mar...
sobre mi carne, el mar...
sobre el DESIERTO, el mar...
y sobre el polvo y sobre el HACHA, el mar.

¡El mar,
el mar solo otra vez, como al principio!

¡El llanto... el mar!

Luz...

cuando mis lágrimas te alcancen,
la función de mis ojos ya no será llorar...
sino ver.

Todo se paga con **SANGRE**... y con el sudor de la
SANGRE: con llanto...

¡Con llanto!
Y se gana la luz... como se gana el pan.

Hay una puerta que Dios no puede abrir
y un **MURALLON** que no puede tumbar...
Y ahora soy yo quien tiene que descubrir salidas y
horizontes,
y Dios no puede hacer más que esperar...
que esperarme!

ALFONSINA STORNI (1892-1938), argentina.
Tomado de su ANTOLOGIA:

LAMA

*Mi queja abre la pulpa
del corazón divino
y su estremecimiento
aterciopela
el musgo de la tierra.*

*Un ámbar agridulce
destilado de las
flores cerúleas
cae a mojar
mis **LABIOS SEDIENTOS**.*

RIOS DE SANGRE

*bajan de mis manos
a salpicar el rostro
de los hombres.*

SOBRE LA CRUZ DEL TIEMPO CLAVADA ESTOY.

*El rumor lejano
del mundo, ráfaga cálida,
evapora el sudor
de mi frente.*

*Mis OJOS, faros de angustia,
trazan señales misteriosas
en los MARES DESIERTOS.*

*Y eterna,
la llama de mi corazón
sube en espirales
a iluminar el horizonte.*

Soy
agua y amo
la sed de los peces.

La mar es mía y la sed
es mía. La sed pertenece
al mar.

AMBAR POST

JAVIER VILLAURRUTIA (1903-50). Tomado de POESIA MEXICANA por Francisco Montes de Oca:

NOCTURNO MAR

Ni tu silencio, DURO CRISTAL DE ROCA,
ni el frío de la mano que me tiendes,
ni tus **PALABRAS SECAS**, sin tiempo ni color,
ni mi nombre, ni siquiera mi nombre
que dictas como cifra desnuda de sentido;

**NI LA HERIDA PROFUNDA, NI LA SANGRE
QUE MANA DE SUS LABIOS, PALPITANTE,**
ni la distancia cada vez más fría
sábana nieve de hospital invierno
tendida entre los dos como la duda;

nada, nada podrá ser más amargo
que el mar que llevo dentro, solo y ciego,
el mar antiguo edipo que me recorre a tientas
desde todos los siglos,
**CUANDO MI SANGRE AUN NO ERA MI
SANGRE,**
cuando mi piel crecía en la piel de otro cuerpo,
cuando alguien respiraba por mí que aún no nacía.

**EL MAR QUE SUBE MUDO HASTA MIS
LABIOS,**
EL MAR QUE ME SATURA
CON EL MORTAL VENENO QUE NO MATA
pues prolonga la vida y duele más que el dolor.
El mar que hace un trabajo lento y lento
forjando en la caverna de mi pecho
el puño airado de mi corazón.

Mar sin viento ni cielo,
sin olas, desolado,
nocturno mar sin espuma en los labios,
nocturno mar sin cólera, conforme
con lamer las paredes que lo mantienen preso
y esclavo que no rompe sus riberas
y ciego que no busca la luz que le robaron
y amante que no quiere sino su desamor.

Mar que arrastra despojos silenciosos,
olvidos olvidados y deseos,
sílabas de recuerdos y rencores,
ahogados sueños de recienacidos,
perfumes y **PERFUMES MUTILADOS**,
fibras de luz y náufragos cabellos.

NOCTURNO MAR AMARGO
que circula en estrechos corredores
de corales arterias y raíces
y venas y medusas capilares.

Mar que teje en la sombra su tejido flotante,
CON AZULES AGUJAS ENSARTADAS
con hilos nervios y tensos cordones.

**NOCTURNO MAR AMARGO
QUE HUMEDECE MI LENGUA CON SU
LENTA SALIVA,**
que hace crecer **MIS UÑAS** con la fuerza
de su marea oscura.

Mi oreja sigue su rumor secreto,
oigo crecer sus rocas y sus plantas
que alargan más y más sus **LABIOS DEDOS**.

HELCIAS MARTAN GONGORA (1920-84), colombiano. Dos ejemplos, el primero de su libro LOS PASOS EN LAS SOMBRAS:

CIEGO

Como quien palpa un **FRUTO ENTRE LA SOMBRA.**

Como quien nombra al **RIO CON LA LLUVIA** y lo escucha **FLUIR** en el silencio.

Como quien HABLA AL MAR CON EL OLEAJE DE LA **SANGRE** que en otra DESEMBOCA, y descubre SU ESTUARIO DE AMAPOLAS... Así el encuentro matinal, el júbilo de las manos posadas en las manos del **HIJO ARREBATADO A LAS TINIEBLAS.**

Después, el lento viaje con los LABIOS, a través de su rostro y de su cuerpo, como si modelara con su **BOCA** la forma de los **SUEÑOS.**

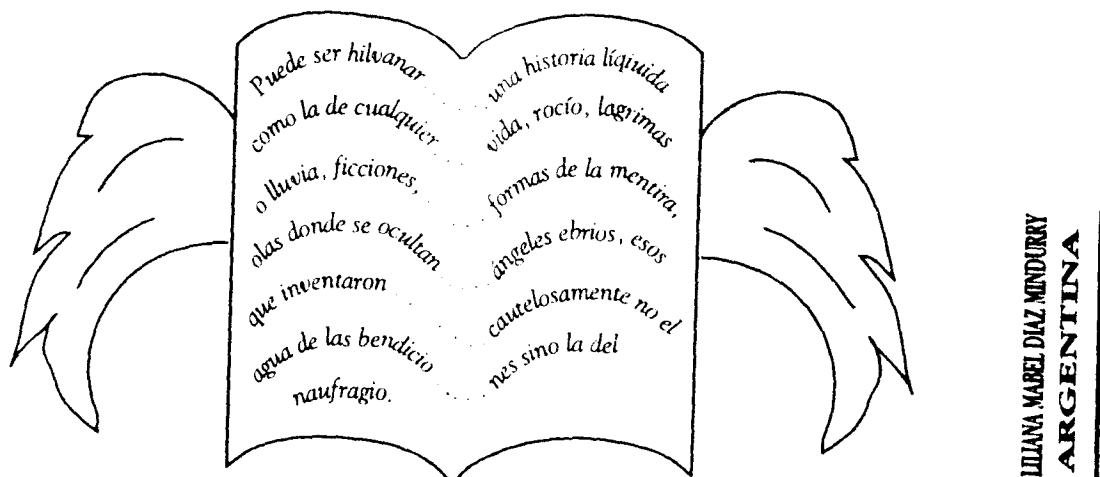
Y el segundo, tomado de sus Sonetos Marítimos de su libro CASA DE CARACOL:

Toda la LUZ NAUFRAGA EN LA BAHIA cuando yace la tarde **ENSANGRENTADA** por la crepuscular **MELANCOLIA** que invade la **NOSTALGICA ENSENADA.**

Toda mi **ANTIGUA SED DE LEJANIA** se desborda en la noche constelada en busca de la **MAR ENAMORADA** que principia en el límite del día.

MI CORAZON VIVE EN EL MAR. EL PUERTO se ofrece como escala a mi albedrío, en mi peregrinar de **MAR ABIERTO.**

MI CASA ESTA EN EL MAR. SOBRE EL NAVIO, como el aduar en medio del desierto. EL MAR ME DIO SU VOCACION DE RIO.



LIANA MABEL DIAZ MENDURRY
ARGENTINA

MARC ALMOND, británico. Tomado de la revista LITORAL No. 183/84/85, La Poesía del Rock:

NONATO MUERTO

En los latidos del útero
El feto del Príncipe del Mal aguarda:
Los OJOS ENCENDIDOS CON LA LUZ de la angustia hirviendo desatada.
Aguarda y acecha a que el tiempo suspendido descubra al MUERTO vibrante.
Gritando.
Ayudadme a liberarme como un LOBO
HAMBRIENTO EN LOS AULLIDOS DE LA NOCHE.
Desliza su lengua entre los visibles DIENTES apretados.
Se mueve en la noche,
Con las sombras,
Sonríe como amigo,
Al tacto como amante también.
Le lleva al niño para que lo bese.
Hay un telón que cae sobre la memoria,
Y en silencio, el escenario deslumbra vacío;
Y la marea de **SANGRE SOBRE LA ORILLA AMARGA,**
Sacude a la mente hasta la mañana.
Nunca amaré otra vez.
Nunca, nunca
amaré otra vez.

MANUEL ALTOLAGUIRRE, español. Tomado de la revista LITORAL No. 181/182:

MAR Y RIO

Aguas sin suerte, solteras, prometidas de las almas, ni elegidas para **SANGRE**, ni escogidas para savia, ya que no de rojo en cuerpos vienen desnudas y blancas. Quieren derribar la puerta de la catedral salada, quieren entrar en el templo de las **AZULES**, campanas, donde elevarse fervientes hasta el cielo en nubes claras. **AGUAS** sin suerte, solteras, vienen desnudas y blancas. **AGUAS** que están prometidas en este mundo a las almas y que en los cuerpos humanos con ellas tendrán morada, entran en el **MAR** ahora alimentando esperanzas.



**DIONISIO AYMARA, venezolano. De su libro
NOCTURNOS DE LAZARO:**

Porque viví con todo el cuerpo
habitado de corazón, porque vivo con toda
la piel llena de ojos que rozan el infinito,
porque así viviré hasta la hora
en que despierte en otra orilla,
porque soy de la misma estatura
del polvo, de la misma materia
de la cual se construyen
las casas de las HORMIGAS,
los hormigueros de los hombres
y tantas otras cosas igualmente capaces
de encerrar soledad y miseria,
porque soy
como la tierra y **TENGO SED**
y como el MAR llevo en el pecho naufragios,
porque soy ese espacio que hay entre mi ojera
y la CENIZA,
entre mi **SANGRE Y LAS PALABRAS**,
porque soy casi todo y casi nada al mismo tiempo
y nadie algunas veces y lo digo,
me alejan de sus casas suntuosas,
me confinan a sitios desde los cuales no les llega
el clamor que por dentro adormecen
como SERPIENTES,
me apartan de su lado para no ver mis **LLAGAS**
para no comprobar
que me parezco demasiado a ellos mismos,
a su manera de ocultar bajo el párpado
al mendigo que se mira en mi ESPEJO.

CARLOS BAOS GALAN, español. Ejemplo de su libro BAJO LA PIEL DEL INSTANTE:

VEREDICTO VITAL PARA UN HOMBRE CAIDO

Un hombre derribado -¿con qué rayo de sombras arrogantes?-

Doy tu nombre:

Niño caído, yermo,
desde el brillo sonámbulo y oscuro de una noche de
furias encubiertas
mintiendo su despojo a la alborada.

Niño perenne hasta después del hombre,
hombre que no serás total aquí, pequeño
y febril intento de palabras, dime:
¿qué hicimos de tus transparentes y libres
laberintos?

¿qué del ángel posible y mensajero
de pulsos con semillas contra todo lo no encontrado
en la cerrada mano
del corazón ante su propia historia?
...Un travestido pánico violento desahució tus
guardianas que sabían
regresar de raíz la inocencia del llanto de las cosas.

Y te negamos
con **LLAGAS** de cansada cetrería
cuando dolió al orgullo tu inmanencia, tu realidad
culpable
del fracaso feraz de una frontera y que no eran
confusas tus campanas.
Y nos quedaron cuerpos sin equilibrio arriba, épica
insólita
de estaturas **TALADAS** por su base.

Te derribó el sofisma
de nuestro estar antes que ser. Segamos
tu subida al milagro feliz de esa ventana
que le niega suicidios a las horas.
Y cambiamos tu aljibe por una **SED** plural y
procelosa,
niño abatido, hombre derribado por el festín
confuso
que **ALIMENTO CON FRIO** tus hogueras de sol
en el sendero.

(¿O te abatió el poema que hicieron que labraran
los vencidos:
pensarte masa que se desconoce,
que un número es vivir, y andar figuración y crecer
falso?)

Pero la alquimia del engaño es sólo
no doler hacia dentro: allí en el clarín
de tu derrota sube su conducta
al punzante clamor de un todavía
donde tu vida en tierra
vida es que, caída, nos levanta.
Porque ¿cuándo la **SANGRE**
ES MAS SANGRE vital si no es batalla
por surtir cuanto más fuerte es su cárcel?

Y en el rigor del ser ¿cuándo renuncia
esta raza de infancia inevitable
al **MANANTIAL** del tallo nunca extinto,
a su hondura de **MAR** siempre naciendo,
aunque viejas nos lleguen sus mareas...?

Suave agua implacable
con más fuerza que el fango que la oculta.

CARMEN BRUNA. Tomado de la revista LA LUNA DE TION, No. 0:

EL ACOPLAMIENTO DE LAS YEGUAS Y EL EXTERMINIO DE LOS INOCENTES

Salió de la boca cerrada del asesino
de su nariz de búho y de su cruz gamada.
Esa muchacha de largo cuello de PIEDRA ROJA,
toda corazón, cascabeles y nueces.
Esa bella muchacha de carne de clemátide

de ríos de rosario.
La pupila de Sión,

invocando el "Bye, Bye, baby" de Janis Joplin
de las hijas de la generación de la batalla de
Argelia,
sus iris negros, nocturneados,
sus escleróticas luminosas como las azucenas
que dicen que convocaron toda la SED DE LOS
OCEANOS.

Las negras, las cobrizas, las rojas y las blancas,
espejismos incendiados por dementes primaveras
de luto,
que buscaban en el desierto de jade el rock de
Jimmy Hendrix

y sus guitarras locas con presunción de vino y
marihuana,
que buscaban los castillos perdidos en el barro de
los radiolarios,
la caravana de los himnos del asia menor
y centro américa.
De rodillas en la arena, besando el mar, besando
los "mirages".

Pero la media luna los abandonó.
Y sabían desnudas y desnudos
los que marchaban a la cámara de gas,
desnudos y desnudas
con su cruel procesión de pieles de MUERTOS
DESOLLADOS EN LAS HOGUERAS.
La media luna abandonó sus huesos aun tibios.
En maxicomuestas lianas las arañas se acoplaron
ganaros su forma
y tejieron una red tan bella como un PAJARO
de lluvia
con una gata temblorosa de mercurio
en cada encrucijada del camino.
Todo el nácar amueblado con esteras y hamacas
y tejidos trampas de lechos sin peso
en las encías de la resurrección.
Esas encías donde las cenizas escondían a los
carbonos carbunclos
y desde donde contemplaron a la constelación del
gato.
¡Qué cosecha de vino y de rosas y tribus negras,
y viajeros de Judea y Palestina
y gitanos de licor amarillo!
Y algún sueco anglosajón genial como Tony Pusey,
círculo hermético de sexos y de albatros mecánicos.
¡Y tu "soupe", Péret, alguien se la había tomado
y tu vino del Rhin!
Confundiéndome como una tostada yo también
había sido digerida.
La muchacha diosa
que salió de la boca del tipo de la cruz gamada,
la del largo cuello de cangrejo y gladiolos,
quería ser tocada,
invocada,
santificada por la neblina,
quería copular y profetizar
con caballos de ajedrez desbaratados
y adolescentes de piel oliva.

Querían que los niños no fuesen más aderezados de azul
para las fiestas donde salta la **SANGRE** del sacrificio
y los ojos se cierran como ciruelas y myosotis.
Flores de los siete soles
y tamales con rojo ají picante
sobre el maíz rubio de las barbas de los chamanes.
Lisas, sedas sensibles al tacto de las begonias,
hermandad de pieles y de guijarros
Infierno de lobos que escuchan y que aúllan y que rompen las rejas
y se comen al cordero y a su collar de capuchinas.
La mujer muda de los ojos grises, del antifaz violeta,
coge una llave del color de la plata,
untuosa como ella
Y LE DA DE BEBER SU SEXO A SU SEXO.
Y la bella muchacha de carne de clemátide
ámbar de hierba
su rostro cortado por la rosa.
La paz de sus dos ojos en una granja en los campos.
La azucena clavada en el centro del pie
y la azucena roja mezclada con la ceniza
de las NIÑAS MUERTAS POR LA SERPIENTE
que se repiten indefinidamente en los ESPEJOS.
EL CRISTAL DE LOS OJOS TIENE EL SABOR DEL AGUA
de la lluvia de la luna
- "Cointreau" - de naranjas en celo.
El sabor del agua de la lluvia en las noches sin luna,
de LUNA VERDE, sabor de "peppermint frappé".



JOSE LUIS CRESPO, español. Ejemplo de su libro **ESPIRALES**:

ESPIRAL (17)

EL AGUA PENETRA EN MI

como penumbra donde el amor reside,

rumor de PECES,
oleaje de sueños,
vaivén de niebla

Y ALIMENTO DE SOMBRA.

Hablaron los labios del MAR
con canciones que giran,

anillo eterno
o FULGOR DE LUNA
con LUZ de mito
en el cielo ROJO.

Es un DILUVIO DE GOTAS
sobre la exactitud del cuerpo,

espíritu abstracto
o SANGRE DE AVE
en metáfora
que resbala.

Es el misterioso teorema del silencio.

ROSA CHACEL, española. Ejemplo tomado de la revista **LITORAL FEMENINO**:

A LA ORILLA DEL POZO

17

Bien recuerdo aquel día que me diste tu corazón de niño desvelado y aquel en que dejaste a mi cuidado ejércitos y ESTRELLAS, y partiste.

SI HAS BEBIDO EL OCEANO y el triste Himalaya has roído del pasado, su dulce hueso, al fin, habrás hallado: paciente perla que al dolor resiste.

Bajo el ala de un barco o de una nube, a ti, mi carta y confidencia vuela, mi lirio de violetas substituto.

Mas la gloriosa abrupta cuesta sube con perfecto rigor y siempre cela tu pie del **CAN SANGRIENTO** y disoluto.

Pero ¿quién sabe...? Acaso
un día en que, salvando misteriosos límites,
avance el mar y hasta vosotras llegue
a apagar vuestra sed inextinguible.

ROSALÍA DE CASTRO (1837-85), española.

DINA DONOSO, chilena. De su obra POEMAS PARA UN DIFÍCIL OLVIDO, el siguiente poema:

OH, MAR AMANTE

Rescatado secreto del lenguaje.
¡Oh, MAR amante que **MI SED ENCIENDES**,
antigua **HERIDA** que el costado hiendes
bajo el impulso fiel de tu oleaje!

De nuevo el corazón en el paisaje
de **ESTRELLA** atormentado en tus amuras
y adivina las cándidas ternuras
que nos siguieron desde el primer viaje.

Años ya van desde el primer impulso,
años que ciego el corazón convulso
reclama el festival de nuestro encuentro.

Llévame al fin, oh, **MAR**, aguas adentro
y el alma entera puesta de rodillas
desátala en canción en tus orillas!



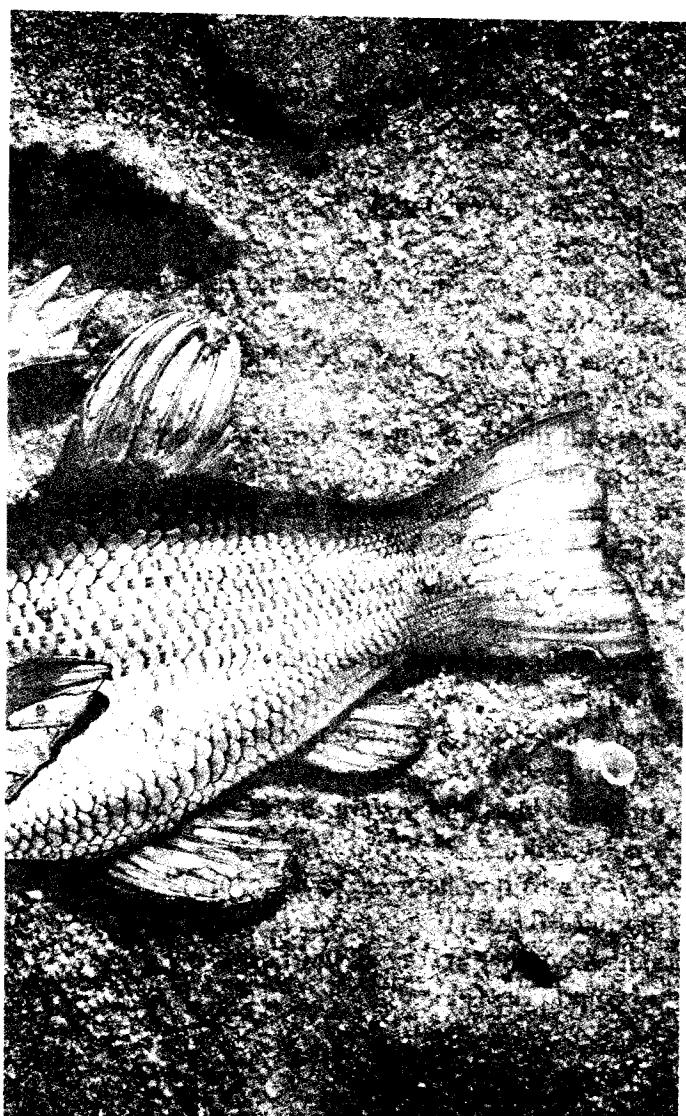
FELIX DUARTE PEREZ, español. Tomado de la revista ORCHILLA No. 48:

Por los remansos de la vida breve,
como te admiro yo, nadie te admira,
pues transformar quisiera el alma en lira,
contemplando tu cósmico relieve.

Es la voz de la **SANGRE** que se mueve,
con impulso que sólo amor inspira,
ante un dormido cráter que respira
bajo alfombras de brumas, sol y nieve.

Brújula de los viejos argonautas
que, con transportes de solemnes pautas,
un virgin **MAR** violaron sin desdoro:

LIBRAME DE ESTA SED, que no se agota,
con las aguas que son cual un tesoro
en los matices de tu **FRENTE ROTA**.



HUMBERTO DIAS CASANUEVA, chileno. Tomado del libro ANTOLOGIA DE LA POESIA HISPANOAMERICANA, por Julio Cárdenas:

LA VISION

Yacía obscuro, los párpados caídos hacia lo terrible
acaso en el fin del mundo, con estas dos manos
insomnes
entre el viento que me cruzaba con sus restos de
cielo.
Entonces ninguna idea tuve, en una blancura
enorme
se perdieron mis sienes como **DESANGRADAS**
coronas
y mis huesos resplandecieron como bronces
sagrados.
**Tocabá aquella CIMA DE DONDE EL ALMA
MANA
SUAVEMENTE**
con mis manos que traslucían un **MAR** en orden
mágico.
Era el camino más puro y era la luz ya sólida
por **AGUAS DORMIDAS** resbalaba hacia mis
orígenes
quebrando mi piel blanca, sólo su aceite brillaba.

Nacía mi ser manantial, acaso de la tierra o del
cielo
que esperaba desde antaño y cuyo paso de sombra
apagó mi oído que zumbaba como el nido del
viento.
Por primera vez fui lúcido mas sin mi lengua ni
mis ecos
sin lágrimas, revelándome nociones y doradas
melodías;
solté una **PALOMA** y ella cerraba mi **SANGRE**
en el silencio,
comprendí que la frente se formaba sobre un
vasto sueño
como una lenta costra sobre una **HERIDA QUE
MANA SIN CESAR**.
Eso es todo, la noche hacía de mis brazos ramos
secretos
y acaso mi espalda ya se cuajaba en su misma
sombra.
Torné a lo obscuro, a larva reprimida otra vez
en mi frente
y un terror hizo que gozara de mi corazón en
claros cantos.
Estoy seguro que he tentado las cenizas de mi
propia **MUERTE**,
aquellas que dentro del sueño hacen mi más
profundo desvelo.

PETER GABRIEL, inglés. Tomado de la revista LITORAL No. 183/84/85, La Poesía del Rock:

AQUI LLEGA EL DILUVIO

Cuando la noche se muestra
Las señales crecen en la radio
Todas las cosas extrañas
Vienen y van como tempranos avisos
Desamparadas ESTRELLAS de mar no tienen
donde esconderse
Aún esperan la henchida marea de levante
No hay rumbo, ni siquiera podemos escoger un lado

Re corro peligrosamente la vieja pista
Los hombros caídos, al otro lado de las aguas
Sobre los altos acantilados
Se hacían viejos, hijos e hijas
El submundo cansado galopaba alto
Y olas de acero arrojaban metal al cielo
Mientras las UÑAS se hundían en la nube
La lluvia era cálida y empapó a la multitud

Señor, aquí llega el diluvio
Diremos adiós a la carne y a la SANGRE
Si de nuevo los MARES se calman
Si algunos aún vivos
Serán aquellos que entregaron su isla para
sobrevivir
**BEBED, SOÑADORES, OS ESTAIS
QUEDANDO SECOS**

Cuando el diluvio llame
No tendrás casa, ni paredes
En el estruendo del trueno
Serás un millar de mentes, en un relámpago
No temas gritar ante lo que ves
El actor se ha ido, sólo quedamos tú y yo
Y si desfallecemos antes del amanecer
Acabarán con lo que éramos

DAVID ESCOBAR GALINDO, salvadoreño.
Ejemplo de su libro SONETOS DE LA SAL Y LA CENIZA:

RASGAS MI PECHO EN BUSCA DE OLEAJE
que repite tu nombre MAR afuera,
y ese MAR es un RIO sin frontera
que perdiéndose encuentra tu hospedaje.

Y sostenida por azul ramaje
hallas así del corazón la hoguera,
donde la doble imagen recibiera
de esta ceniza el delfín tatuaje.

SANGRO, entonces, perdido y resurrecto,
contra el polvo que todo lo destruye,
y esa **SANGRE** es la causa sin efecto,

porque a solas de ti mi **SANGRE** fluye,
conturbada en el pálpito perfecto
con que, gozosa, por tus venas bulle.

El mar y tú, su mar, el mar espejo;
roca que escala el mar con paso lento,
pilar de sal que abate el mar sediento,
sed y vaivén y apenas un reflejo.

OCTAVIO
MEXICANO

F. ANGEL GARCIA REGUEIRO. Tomado de la revista ALISMA # 3:

LA VUELTA DE CRISTO
(fragmento)

Yo le he visto en los MARES DE SANGRE
que inundan los pueblos
que ahogan los hombres SEDIENTOS DE
HORRORES,
consolar con su aliento al MORIBUNDO
y entornarle los ojos que el
TERROR DESGARRA;
gritando a los sordos:
¡NO MATAR...! ¡NO MATAR...!

RITA E. GARCIA DE VIAMONTE, venezolana.
Tomado de su libro ANSIEDADES:

TODO PASA

Todo pasa
con la brisa o fuego
del camino,
todo pasa
con la brisa o fuego
del MAR SEDIENTO.

Todo pasa
como torrente de río crecido,
velozmente sin dejar huella,
todo pasa
como el sol que brilla
sobre las olas del mar,
la brisa es tibia y generosa
la **SED DEL MAR QUEMA** la piel
donde dejaste **HERIDA**,
la brisa, el mar, la sal,
atena y caracoles en canto
recuerdos que regodean en mi espíritu.

He visto tus ojos
en el azul del mar
queriéndome tomar,
te he visto volver a mí
con la dulzura del primer beso,
he visto en tu cuerpo sal
un mar fuerte de oleaje y brisa,
he visto en tus ojos mar
la profundidad de un mundo nuevo,
me hundí en su abismo
para encontrar tu amor,
quiso vivir una vez más
y me encontré en llamas.

*Abrevadero del mar
donde he bebido esta sed,
esta sed de eternidad.*

P
E
D
R
O

GARFIAS
ESPAÑOL
(1901-67)

ANA ISTARU, costarricense. De GUANACASTE
No. 12:

I

Cuál red que me detenga,
dónde un mástil como a Ulises,
donde un MURO de algas péridas
que me corte este vuelo,
que me imprima en la lengua
otra SED que no sea
esta SED de tomarte
con huracanes ciegos.
No hay cuerda que me toque
no hay arrecife.
Soy un RAYO, perfecto.
Ardo en un girasol
delirante por el celo.
La SANGRE se me escapa,
adolescente y tornado.
Una orquídea de oro
te he de poner por sexo.
No hay ríos maniatados,
no hay sal, no hay torcedura
que me LACERE el paso.
Voy a BEBER EL MAR
que guardas retenido,
a arrancarte la copa,
el algodón de nieve,
lares de LECHE, LUCEROS,
lentos linos, longitudes.
Cubro de cielo tu espalda.
Tú entre mi espalda y el cielo.

ALFONSO LARRAHONA KASTEN, chileno.
Tomado de su libro MADERO DE NAUFRAGIO:

DESPERTAR DE LUCES

Este tránsito lento hacia el ocaso
mantiene un despertar como esperanza,
una pasión nacida con tardanza,
una sensual palabra en que me ABRASO.

No acierto a comprender que a cada paso
el tiempo se me escurra en esta danza
interminable ya. No sé si alcanza
toda mi SANGRE para mi retraso.

Florecí, frutecí, fui otoño a veces
y en mi invernada me inmolé con creces
como una nube sobre el MAR gimiendo.

Crecía en esta SED de un nuevo cielo,
en la última etapa de mi vuelo
que un despertar de luces va mintiendo.

Pobres arenas, de mi suerte imagen:
no sé lo que me pasa a contemplarlos.
Pues como yo sufro, secas y mudas,
e/ suplicio sin término de Tántalo.

ROSALIA DE CASTRO
ESPAÑOLA
(1837-85)

Elias Nandino, mexicano. Dos ejemplos de su libro CONVERSACION CON EL MAR Y OTROS POEMAS:

VII

SEDIENTO MAR, enloquecido, insomne,
fuente de los temblores de mi **SANGRE**,
venero de mi voz, sexual impulso
en mi follaje de imaginaciones:

la ansiedad de mi carne, las raíces
del árbol corporal de mi existencia;
la fuerza que reaviva en mi memoria
la presencia de todos mis recuerdos.

De ti me viene este sabor marino
que toca el paladar de mis ensueños
y satura las gotas de mi llanto.

Tú serás -presentida **SEPULTURA**-
el regazo final en que mi polvo
se inmortalice en la **VERDAD DEL AGUA**.

.....

I

Desnudo de mi cuerpo y de las horas
-vida sin tiempo- mi silencio te habla:
oye la **SANGRE** que pronuncia en ecos
la voz ahogada de mis pensamientos.

Adentro de mi piel está tu orilla:
desde mi tronco medular comienza
la vibración de músculos **AZULES**
y el venero de todos tus matices.

Con filial corazón **AMO TUS AGUAS**:
esas aguas cambiantes que despiertan
la marina pasión de mi nostalgia.

Mi cráneo es caracol que monologa
el rumor de tus olas y estoy cierto
que en mí se agita tu vajén eterno.

¡ Huye,
nave de
fuego,
— entra por la hendidura
— de la sed. La noche
— es la grieta de los
sedientos.
— Más allá de mi límite de barro
— comienza el gran océano !



Marisa Bay ,uruguaya

JUAN JOSE MACIAS, mexicano. Tomado de su libro LA NOCHERA:

FOTO-ROBOT

Por el levante un sol probablemente falso
(cosa SANGUINEA en los matorrales del AZUL
y al aire, un punto medio, una forma
andamiada, espiral y de manso ángulo).

O acaso aparecido sobre un MURO simulado
de exterior, encima del MAR que no cree.
Un tierno flash -perpetuo, en línea curva-
cerca al límite de los descensos pálidos.

De las sordas visiones en el aire cerrado
(quemando en luz y en reflejos sonoros
y SANGRADOS BLANCOS su forma circular).

Ahogado y emergido -espeso de AGUAS
ULTIMAS-

como un smunkt, un schlajs, un quedo glubg
-ido con dirección abajo, ángulo arriba.

MANUEL PONCE, mexicano. De su POESIA
1940-84:

Una GOTA caída de su frente
navega en el despojo de la oliva;
náufrago pena por tocar la riva
marginal y barbada del TORRENTE.

A los rencores de la onda urgente,
desorbitada, vino a ser cautiva,
SALADO MAR, sudor o **SANGRE VIVA**,
GOTA DE DIOS, menos o más caliente.

Originaria de los cielos, sola,
batelera sin rumbo, abandonada
al capricho con rumbo de la ola.

¡Si lanzará su voz de muerte o vida
por larvas trémulas anochecida;
si rodará... si nadie sabrá nada!

Vengo del
mismo
que
vicio
el mar regreso porque
bajo el signo del
pez.
No tengo árbol. Soy el río seco que está muerto de sed.

Helcias Martín Góngora, colombiano.

JOSE ANTONIO REY DEL CORRAL, español.
Ejemplo de su libro TIEMPO CONTRATIEMPO:

CIENTO SEIS

Si yo fuera constante, si constante
como el MAR, naufragara por la arena,
constantemente HIRIERA con mi pena
lo que el tiempo me puso por delante.

La dureza impasible del semblante
saber sufrir mi lágrima si suena,
tesitura de SAL que me encadena
en oleaje de SED a cada instante.

A cada instante lloro y me desalo
como el MAR que jamás se da descanso
a no ser el cansancio de existirse.

Despierto voy cruzando el lado malo
y en una sola cosa nunca transo:
jamás quedarse, pero siempre irse.

IGNACIO RIVERA PODESTA, español. Tomado
de su libro TIRABAS ROSAS AL AMOR UN DIA:

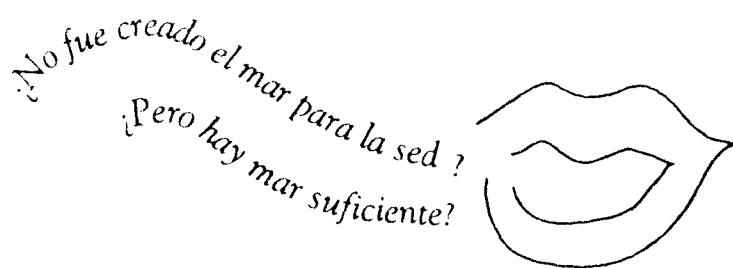
DEL AMOR

Cauce para mi RIO DESBORDADO,
AGUA PARA MI SED DESESPERADA,
freno para mi SANGRE apasionada,
alba para mi sueño desvelado.

Nave para mi MAR DESHABITADO,
faro para mi SED desorientada,
venda para mi HERIDA MAL CERRADA,
nido para el calor que me han negado.

Meta para mi senda encrucijada,
canto para mi pecho abandonado,
calma para mi prisa enamorada.

Amor del que regreso vulnerable.
Y porque traigo el alma levantada,
aquí me tiene Amor, arrodillado.



LILIANA MABEL DIAZ MINDURRY
ARGENTINA

LOLA DE LA SERNA, española. De su libro CURUPAITI los siguientes dos ejemplos:

CURUPAITI

Fue tu BOCA DE SAL
quien me impuso este reto;
por ti yo he traspasado
las COSMICAS regiones
y las altas PIRAMIDES
que en alabastro claman.
De la noche más honda
he surgido del tiempo.
Soy GIRASOL de siglos
que hasta tu mundo llega.
Reconocí tus lágrimas
entre rejas de plomo,
y tus alas, SANGRANTES,
fueron dejando el rastro
de aquél perfil primero.
**HOY VUELVO HASTA TU MAR
EN AGUA INTERMINABLE.**

Ocías es mi nombre.
Llámadme el mensajero.

Yo como tú
igual que ellos.
**SUFRI LA SED, LA LEJANIA DEL AGUA,
AL FILO DE LA BOCA**
hasta sentirme loco y desterrado
en un mundo de ESPEJOS que aprisionan
tan llenos de injusticias y de fiebres
de aullidos digitales que galopan
CHORREANTES DE MIEDO
en vértigo de noches que reclaman vigilia.
Y en cada CICATRIZ
envuelto en el sudario de huesos y de arterias
sentí el peso, la deuda de la sombra,
como tú, como ellos...
vamos cruzando el MAR de esta aventura
para alcanzar la ola más precisa
que nos lleve a la playa redentora
después de haber sentido
nacer de nuestra carne
el Crístico misterio
de aquel Hombre del Gólgota.

PEDRO SIENNA, chileno. Tomado de EL AMOR EN LA POESIA HISPANOAMERICANA, por Oscar Abel Ligaluppi:

ESTA VIEJA HERIDA

Esta VIEJA HERIDA que me duele tanto,
me fatiga el alma de un largo ensoñar;
florece en el vicio, solloza en mi canto,
grita en las ciudades, aúlla en el MAR.

Siempre va conmigo poniendo un quebranto
de noble desdicha sobre mi vagar.
Cuando más antigua, tiene más encanto...
**¡DIOS QUIERA QUE NUNCA DEJE DE
SANGRAR!**

Y como presiento que puede algún día
SECARSE ESTA FUENTE de melancolía,
y que a mi pasado recuerdo sin llanto,

por no ser lo mismo que toda la gente,
yo voy defendiendo, románticamente,
esta VIEJA HERIDA... que me duele tanto!



ACACIA UCETA, española. Tomado de la revista MANXA No. 41:

PERFECTA VERTICAL

Por un MAR de tinieblas
se puede navegar y ser el alba;
sobre un RIO DE SOMBRAS
puede el amor cruzar a la otra orilla
y se puede llegar hasta el abismo
y ser RAYO DE SOL,
perfecta vertical sin sombra alguna.
Entre los brazos más atenazados
hay una libertad deslumbradora.
La más oscura alcoba
encierra un infinito de promesas,
de múltiples canales
por donde va la SANGRE RUMOROSA
camino de otras vidas,
por donde viene el agua redentora
para APAGAR LA SED desde el origen.
Proyección de esta luz en mi ventana,
a mi noche le ofrezco
una aurora plural en su armonía
en la que cantan PAJAROS SIN SUEÑO,
sin límite de tiempo ni frontera.
Mi amor es como un campo de trigales
que no espera la mano SEGADORA
y que se sabe grano y SE ALIMENTA
DE SU DORADA ESENCIA DE SER FRUTO.



ARTURO DEL VILLAR, español. De su libro SON TESTIMONIOS DEL VIAJERO SOLO:

**EN FEBRERO EL AMOR TIENE
LOS BOLSILLOS VACIOS**

Para mis manos es de noche siempre;
vuelvo a buscar en sus palabras:
nunca

curaba las **HERIDAS** del silencio
ni se hizo **MAR** su **SANGRE**.

A veces me pregunto si merece
la pena

repetir las horas puras
que hemos alzado juntos,
y miro su recuerdo largamente.

Salgo a la calle para ver las sombras
de los amantes.

Donde está su sombra,
qué ciudades inventa,
con que caricia contará las lámparas.
Su nombre era medida de los días.

No pasa nadie por mi lado.

Nadie
sabe que he muerto este febrero, nadie
refleja la rutina de mis **OJOS**,
y soy el extranjero de la dicha
desde entonces,

mentira diaria.

Sombras,
compañeras del alma,
su nombre está en la **LUNA**,
lo han copiado
los **ESPEJOS DEL MAR**.

Su **SANGRE** no era el mar,
y me besaba,
sombras,
sus besos eran tristes,
largos,
largos como una noche sin su cuerpo.
Para mis **DIENTES** es de noche siempre.
Cómo ha sido posible,
cómo he visto
la soledad del mar,
esta tristeza.
Su nombre es como el tiempo,
no termina,
podrá **QUEMAR LA NIEVE**
de los años;
su nombre es de una pieza,
firme como los sueños,
es un salmo a la vida en otro mundo;
vuela sobre las máquinas, las dudas,
las herramientas, las esquinas,
todo
sabe su nombre.
Sombras, sé que sufro
SU SED A SECAS, sólo soy silencio.
Pensar que fue medida de los días
y habita en los suburbios de la noche,
camino de esperanza.
Por qué dejó de amarme
si me libraba de la **MUERTE**.
Nunca
lo entenderé,
jamás diré su nombre,
para mis **LABIOS** es de noche siempre.

Antes otoño que el ofrezca sus recodos será todo un verano. Los océanos de la sangre anuncian soles de recuerdos.
 No quieras amor esta dulzura de agua antigua ni irrumpas como la rúa sin Lázaro en del tiempo regresos.
 Rubinsteín Moreira, uruguayo

¡Mar hambrienta,
 Mar sedienta, mar inquieta!
 Se traga los hombres...
 se bebe los ríos;
 nunca satisfecha... siempre igual.

Gustavo Rueda Medina
 Mexicano

Instauras en el mar cabelleras de fuego
 El sol deja de hervir por un instante
 lo solo vierte vino sobre mi ceja
 sobre la sed alguna lagrima.

¿Quién apagará la sed
 y refrescará la boca
 del que ha fabricado el mar
 y cincelado las olas?

MANUEL PONCE, mexicano.

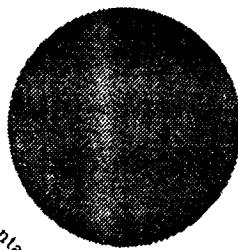
ILIANA GODOY

MEXICANA

Bebo del manantial ardiente que me ofreces.
 Nací desde un silencio antiguo a una
 Soy incinerado vértigo del frío-sombra de un mar que en ti:
 se dulcifica.

ANTONIO DEL CAMINO

ESPAÑOL



Sedientas las arenas, en la playa
sienten del sol los besos abrasados,
y no lejos, las ondas, siempre frescas,
ruedan pausadamente murmurando.

ROSALIA DE CASTRO

ESPAÑOLA

(1837-85)

Ir de ti hacia ti, Dios,
y estrangular la soledad del pájaro,
beber en el lago-cimiento de la Luz,
tras la alta Torre
yacente en el Mar Muerto.
Es pasión de un instante,
lágrima que palpita
el milagro del éxtasis.

Encarnación Huerta, española

Concilio de palomas en la plaza
y en la babel de este silencio mío.
Yo que soy afluente de tu río
me doy al mar que permanece y pasa.

Helcias Martán Góngora (1920-84), colombiano

He vivido, he vivido y mantengo la sed intacta.
Sed de vida, infinita sed cayendo en baces ardientes sobre el mar.

Amalia Salvadores, argentina

SÍMBOLOS RECURRENTES EN LA LIRICA DE GABRIELA MISTRAL

Alicia Galaz-Vivar Welden*

Universidad de Chile

La mayor parte de los símbolos de la obra de Gabriela Mistral emerge de fuentes bíblico-religiosas, de la naturaleza o de lo cósmico. Lo armónico y lo inarmónico expresan las antinomias en una poesía en que lo angélico y lo celestial —así como las fuerzas del pecado o del mal, como destrucción, pasión desbordada o violencia animal— muestran su poder en imágenes y símbolos cuya repetición patentiza la intensidad de las experiencias vitales de la poeta.

Parece evidente que el venero más definitivo es su infancia con sus experiencias dolorosas y su aprendizaje en un medio casi rural: el Valle de Elqui. Marta Elena Samatán apunta que “cerros, viñas, higuerales y duraznales eran todo su horizonte. Había aprendido a amar el sol, el agua que corre, el viento, los lagartos, los grillos, las piedras y el cielo azul”.¹ Mistral escribió: “Vengo de campesinos y soy uno de ellos. Mis grandes amores son mi fe, la tierra, la poesía”.² Es el “resuello” de la tierra lo que le proporciona el pulso cordial y la respiración vernacular de la plasmación lírica de su obra.

La capacidad de simbolización es tal vez la característica más atractiva y misteriosa del arte. Las estructuras simbólicas son una expresión del yo interno del poeta y de su cosmovisión del mundo. Para Gabriela, el abandono del padre, la estrechez de medios, todas las limitaciones de un niño que crece en un ambiente campesino y, además, el considerarse poco agraciada, el ser muy tímida y sensitiva, condicionan el yo sufriente y rebelde que busca consolación en el Padre Dios, perdonador y justiciero: “He escrito como quien habla en la soledad. Porque he vivido muy sola en todas partes”.³

Las lecturas bíblicas que su abuela le proporcionó desde su más temprana edad le dieron los cauces de belleza y amor que buscaba. Sus símbolos más recurrentes serán un reflejo de esta etapa de su vida. El factor desencadenante de este manantial será su desgraciada experiencia amorosa con un hombre cuyo desvío, devaneos y ulterior suicidio, hunden a Gabriela en la desesperación. Un segundo suicida,

su hijo adoptivo, acentúa su tono trágico y fatal. En ambas experiencias busca una respuesta en lo religioso y en la creación literaria, especialmente después de la muerte del amado. Así, en *Desolación* es donde más se encuentran los símbolos de origen bíblico. El tono imprecavito de la obra es también más sobrecogedor. Los símbolos están escogidos de la realidad y tienen, por tanto, importancia sensorial. Esta resonancia, aparentemente física, es un medio para identificarse y revivir el sacrificio de Cristo y obtener un resultado místico, un impregnarse de un amor más espiritual y pleno. Este sentimiento está asociado también con un impulso hacia un perfeccionamiento. Es, como afirma Juan Loveluck, “la persistencia de la metáfora sacrificial en la imaginación creadora de la poetisa, así asociada a conceptos básicos de la teosofía, no sólo es un manadero de invención lírica, sino una fuente de alegría personal, además de camino ascensional y purificador”.⁴

La concepción bousoniana identifica irracionalismo o símbolo “con la utilización de palabras que nos emocionan, no o no sólo en cuanto portadoras de conceptos, sino en cuanto portadoras de asociaciones irreflexivas con otros conceptos que son los que realmente conllevan la emoción”.⁵ La emoción se produce, entonces, al percibir una significación que se ha asociado —en forma inconsciente— al enunciado de un texto poético.

Los símbolos religiosos de origen bíblico a que recurre Mistral sirven para expresar dolor, aflicción y desesperación; en menor grado, para expresar frustración, ira vengativa o impotencia ante la tragedia; y en todavía menor grado, para expresar la paz cristiana, la beatitud y lo celestial. Llama la atención que la Virgen no aparezca, con la misma frecuencia que Cristo, en la simbolización de la virtud. Son comunes ciertos símbolos concretos,⁶ asociados con el martirologio del Calvario, pero con la evidente intención de identificarlos con el sufrimiento del hablante lírico. En “Al oído de Cristo”, uno de los textos que inicia la inspiración cristoló-

gica, el Jesús de las carnes abiertas y sangrantes es evocado en un intento por mover a una agonía de tipo unamuniano a los hombres de nuestro siglo, fríos y muertos espiritualmente: “¡Oh Cristo! El dolor les vuelva a hacer viva/ Palma que les diste y que se ha dormido...”⁷

La sangre es un símbolo recurrente de sufrimiento y reitera, preferentemente la asociación con la sangre de Jesús en la crucifixión.⁸ Es, por tanto, un símbolo que implica purificación a través del sufrimiento y, más aún, es una forma de conocimiento e identificación del hombre con la divinidad.⁹ El sufrimiento transforma al hombre como el fuego los metales.

La poesía dolorosa de Mistral tiene un amplio registro de símbolos. El temple de ánimo, como se ha dicho, es —en general— amargo y desesperado. El refugio es la religión. El martirio de Jesús le sirve, especialmente, para identificarse con su dolor. Y, sin embargo, no podemos afirmar que llega a un misticismo. Gabriela Mistral no es una mística. Y no es una mística por la misma razón que ella misma dio para no considerar mística a Sor Juana Inés de la Cruz:

...una mística, no es Sor Juana; todo su pensamiento está traspasado de cristianismo, pero en el sentido rigurosamente moral. El místico es, casi siempre, mitad ardor y mitad confusión; es el hombre que entra como en una nube ardiente que lo lleva arrebatado.¹⁰

Gabriela es, eso sí, la grande y silenciosa matraca.¹¹

Así como la sangre es un símbolo recurrente, el leño y la cruz son símbolos permanentes. En “La cruz de Bistolfi”¹² el hablante lírico, en amargura desencantada de los placeres del mundo y en una fuerte fundamentación pesimista (tal vez bebida en *El Eclesiastés*), reafirma la vida del hombre como una crucifixión constante. Los placeres e incitaciones a la vida y al amor son mentiras y engaños y lo

único cierto es el dolor. La cruz es un símbolo metafórico que le sirve de andamiaje a todo el soneto. La condición de sufriente ata al hombre a su cruz. La cruz es un instrumento del sacrificio del género humano, desde su nacimiento: “Estuvimos prendidos, como el hijo a la madre,/ a ti, del primer llanto a la última agonía” (vs. 13-14). Hay una especie de fatalidad en el dolor de vivir y el hombre aparece atado a la cruz simbólica: “dormimos sobre ti y sobre ti vivimos;/ tus dos brazos nos mecen y tu sombra nos baña” (vs. 3-4). La vanidad de los placeres del mundo, y en especial la atracción del amor erótico, es ilusoria. El lecho incitante que ofrece el amor resulta ser un fingimiento y en él encuentra el hombre la tortura sacrificial: “El amor nos fingió un lecho, pero era/ solamente tu garfio y tu leño desnudo” (vs. 5-6). La libertad es también un fingimiento, pues de la cuna a la sepultura el hombre está atado a su cruz: “De toda sangre humana fresco está tu madero” (v. 9); “y nunca descendimos de tu apretado nudo” (v. 8).

Admiraba Gabriela a su hermana mayor que la protegió desde su infancia, pues contaba con diez años más que la poeta. Era también maestra rural y a su memoria escribió uno de los poemas que más de cerca sigue la paráfrasis de Jesús como maestro de los pobres:¹³ es el Jesús apóstol, de túnica y sandalias; el maestro defensor de los desvalidos y humildes. Hay varios términos que evocan esta semejanza en “La maestra rural”. De especial significación es el verso que hace taxativamente la comparación: “(Así en el doloroso sembrador de Israel.)” (v.6). En este texto, la claridad —o el color blanco— es símbolo de pureza.¹⁴ Igualmente, la simbología vegetal es importante manantial de símbolos germinativos; así, la presencia generosa y firme de la virtud de la maestra rural es representada por una encina y, para simbolizar que ha muerto, es una encina hendida: “daba sombra por una selva su encina hendida/ el dia en que la muerte la convidió a partir” (vs. 29-30). Sería largo enumerar la

interminable mención de elementos vegetales que son símbolos de valores espirituales,¹⁵ pero es de importancia señalar que no es frecuente la mención zoológica en imagen simbólica como forma intensificadora de la fiereza o fuerza del dolor en la poesía de Mistral: “**¡Dulce ser! En su río de mieles, caudoso./ largamente abrevaba sus tigres el dolor**” (vs. 13-14).

Los títulos de las obras apuntan a una simbología que se inscribe dentro del temple de ánimo más permanente de su lirismo. En **Tala**, que se inicia con poemas a la muerte de su madre, se refiere al acto de talar los árboles y al acto de la mano de Dios cuando tala la vida de los hombres. Tal vez, en la elección de este título dominó la emoción principal, que es la muerte de la madre, a la cual escribe varios poemas y una lápida. En **Lagar**, sin duda que alude al símbolo que denota transformación: en el lagar la vid es estrujada en su mosto y transformada en vino; por ende, el hombre, en el lagar de la vida y el dolor, es transformado. No en vano ella inicia este libro con el poema “La otra”, que se refiere a la otra Gabriela que ya ha muerto y se ha transformado en una nueva Gabriela: “**Una en mí maté:/ yo no la amaba**” (vs. 1-2).¹⁶ Dice Martin Taylor que lagar es símbolo de la muerte, según Apocalipsis 19,15: “y él pisa el lagar del vino del furor, y de la ira de Dios Todopoderoso”.¹⁷ En Jorge Manrique vemos que “fragua” simboliza esta transformación —el paso del hombre por el fuego de la muerte—, lo mismo que en lagar las uvas se transforman en vino. Ambos son pasos violentos. El símbolo que Mistral usa, además de ser bíblico, coincide con elementos de la vida del campo —la vendimia, la siega, el aventar las gavillas— todas faenas que le son familiares y que constituyen el venero de sus intuiciones estéticas.¹⁸ En el poema “Nocturno”,¹⁹ lagar simboliza, en forma directa, la muerte en imprecación exclamativa: “**Y en el ancho lagar de la muerte/ aún no quieres mi pecho oprimir!**” (vs. 11-12).

La sangre incidentalmente se despoja de su simbolismo sacrificial. En “Canción de la sangre”,²⁰

ésta es leche nutricia, afirmación optimista de la vida, línea o linaje. Es la leche que vivifica y nutre la simiente y que hace crecer al vástago que repite, en su ser, a la estirpe, y nos da las claves para los símbolos de origen vegetal: el hijo crece como un árbol; cuando pequeño, el hijo es musgo húmedo (que se asocia con ternura); es algo que crece apegado al muro, a la madre, que es su protección y su refugio. También el hijo es **semillon soterrado**,²¹ soterrado pues apenas levanta su estatura, y semillón por ser depositario del elemento generatriz.²² Si contraponemos este poema vital —que parece una loa a la sangre— al poema en que plasma líricamente el dolor entrañable por la muerte de ese hijo, se pueden ver las antítesis del optimismo vital —casi animal— de “Canción de la sangre” y el dolor y el duelo de “Luto”.²³

En “Luto” dice: “**Mi último árbol no está en la tierra/ no es de semilla ni de leño**” (vs. 27-28). En “Canción de la sangre” el niño es una rama de su sangre: “**vida mía, que se mece/ en rama de sangre**” (vs. 3-4). En “Luto” se lamenta de que este hijo no sea ya más la simiente de su raza y ella misma es ahora un árbol muerto: “**un solo color en las estaciones,/ un solo costado de humo/ y nunca un racimo de piñas**” (vs. 51-53). En “Canción de la sangre”: “**Hijo mío, todavía/ sin piñas ni agaves**” (vs. 9-10). En “Luto” la asociación simbólica de rama, brazo humano que continúa las asociaciones pertinentes a árbol-hombre, aparece como un brazo (rama) inerte, anonadado, anulado por el dolor y el luto: “**¿Qué brazo daré que no sea luto?**” (v. 10); y en la “Canción de la sangre”: “**Duerme, mi sangre única/ que así te doblaste,/ vida mía, que se mece/ en rama de sangre**” (vs. 1-4), donde se alude, obviamente, al hijo que se ha dormido en el brazo de la madre.

La luz es el vórtice que atrae y remansa, es el símbolo de lo espiritual y, en su eco más perfecto, es la luz absoluta, o sea, Dios. El sol, por su parte, también ha sido símbolo de rectitud y de virtud, y comparte otro valor simbólico, además, como ele-

mento masculino dador de vida que hace crecer la semilla. En "Luto" los símbolos que aluden a lo oscuro y luctuoso están en el título mismo del poema, con la palabra **luto**, que se repite cuatro veces en el contexto poético. Más aún, otros vocablos se cargan de este contenido simbólico, instaurándose en simbolizadores que son recurrentes del mismo simbolizado. Así, el ser **humo denso, árbol devorado y humoso, cerrazón de noche, carbón consumado, enebro denso, humareda**, alude a que el yo lírico ha dejado de tener vida o que va hacia la muerte; en cambio, en "Canción de la sangre", el hijo es "**crystal dando unos trasluces/ y luces, de sangre;/ fanal que alumbría y me alumbría**" (vs. 17-19). En "Luto" hay un antes que era luminoso y que corresponde a la época en que el hijo aún vivía. La comparación es patética: "**En lo que dura una noche/ cayó mi sol, se fue mi día**" (vs. 35-36); la comparación es reiterativa: "**En una pura noche se hizo mi luto**" (v. 22).

El tema de la "Canción de la sangre" es, evidentemente, el de la madre que luego de amamantar al hijo lo contempla dormido en sus brazos. El temple de ánimo del poeta es, pues, maternalmente pleno. Por su calidad de canción el ritornello es el juego de leche y sangre. Como la mayor parte de la obra poética de Mistral, "Canción de la sangre" tiene una violencia plástica atrevida y una vehemencia realista perturbadora que convierte cada acto humano animal en un ritual de dignidad religiosa. Así, el niño que al ser amamantado hace brotar la leche a raudales, convierte el alimento nutricio en el símbolo metafórico de granadas, que a su vez simboliza la fuerza generativa: "**y volteando en mi pecho/ granadas de sangre**" (vs. 11-12). En cambio, en "Luto" el elemento simbólico metafórico **racimo de piñas** alude a la proliferación de la semilla, a la fuerza generativa que ha sido destruida por la muerte, y que precipita al hablante lírico a la consunción. Su evocación es depurada y espiritual. El hablante lírico es, definitivamente, humo o nada: "**un solo costado de humo/ y nunca un racimo de piñas**" (vs. 52-53). La tragedia ha precipitado a la madre en un

ser aparentemente vivo, pero sin aliento para una ulterior afirmación de vida. Se expresa esto en el simbolismo de la apariencia engañosa, y la expresión tiene una vertiente manierista, pues el hablante lírico es "**enebro denso, ciprés engañoso,/ cierto a los ojos, huido en la mano**" (vs. 20-21).

En "Canción de la sangre" la afirmación de lo instintivo humano en simbiosis total con lo espiritual es un desafío a una falsa espiritualidad. En este realismo atrevido la madre y el hijo tienen sentidos abiertos y se buscan y se reconocen en el olor. Así, la madre y el hijo, en la oscuridad de la noche y del sueño, se buscan y se hallan en la unidad de la sangre: "**¡En la noche, si me pierde,/ lo trae mi sangre!/ ¡Y en la noche, si lo pierdo,/ lo hallo por su sangre!**" (vs. 29-32).

En "Canción de la sangre" hay una afirmación optimista y vitalista, auténtica en la afirmación de la mujer, de la madre fuerte, de la matriarca sustentadora de la vida. En "Luto", la simbología nos entrega el dolor inagotable y destructivo. La autenticidad de estos dos momentos revela, en lo poético, lo que había dicho Gabriela Mistral, que nada escribió que no fuese sangre de su experiencia, que "una canción es una herida de amor que nos abrieron las cosas".²⁴



N O T A S

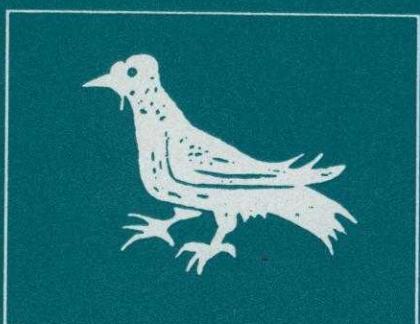
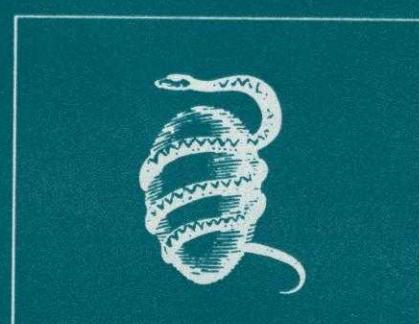
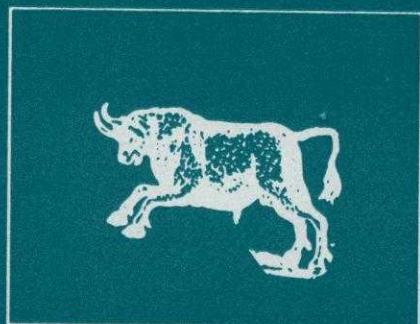
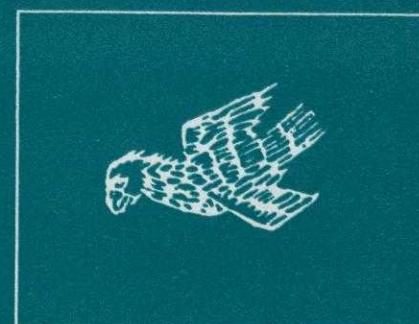
- 1 Marta Elena Samatán, *Gabriela Mistral. Campesina del Valle de Elqui* (Buenos Aires: Instituto Amigos del Libro Argentino, 1969), p. 29.
- 2 Gabriela Mistral, *Las mejores poesías (líricas) de los mejores poetas*, 2a. ed. (Barcelona: Editorial Cervantes, 1936), p. 6.
- 3 Mistral, *Las mejores poesías...*, pp. 5-6.
- 4 Martin C. Taylor, *Sensibilidad religiosa de Gabriela Mistral* (Madrid: Editorial Gredos, 1975); “Preliminar” de Juan Loveluck, p. 19.
- 5 Carlos Bousoño, *El irracionalismo poético. El símbolo* (Madrid: Editorial Gredos, 1977), p. 21.
- 6 Son comunes ciertos símbolos como carne sufriente y martirizada, carnes en gajos, carne tajada, carnes abiertas, hierro que taladra, hierros que abren el pecho, los cuatro clavos (que se refieren, evidentemente, a la pasión de Cristo).
- 7 Gabriela Mistral, *Poesías completas*, 4a. ed. Edición definitiva, autorizada, preparada por Margaret Bates (Madrid: Editorial Aguilar, 1968), p. 6, vs. 29-30.
- 8 “Cristo, el de las carnes en gajos abiertas;/ Cristo, el de las venas vaciadas en ríos” (vs. 1-2); en estas referencias crueles al suplicio Mistral no es breve, sino que pormenoriza: “y en la crispadura tuyá del madero, en tu sudar sangre, tu último temblor/ y el resplandor cárdeno del Calvario entero” (vs. 15-18); “Al ofdo de Cristo”; Mistral, *Poesías...*, pp. 5-6.
- 9 “Pecho, el de mi Cristo,/ más que los ocasos,/ más, ensangrentado:/ idesde que te he visto/ mi sangre he secado!” (vs. 1-5), “Canto del justo”; y, más adelante, en el mismo poema, escribe: “idesde que te he visto/ no miro mi vida/ que va ensangrentada!” (vs. 24-26); Mistral, *Poesías...*, pp. 18-19.
- 10 Gabriela Mistral, *Lecturas para mujeres*, 3a. ed. (San Salvador: Ministerio de Educación, 1961), p. 160.
- 11 Porque señala su fortaleza en la adversidad y por la fuerza de su concepto de destino en la maternidad, así como su énfasis en las virtudes de lo femenino —en toda su complejidad y grandeza—, Gabriela Mistral viene a ser la figura que instala a la mujer latinoamericana en un lugar único y diferente.
- 12 Mistral, *Poesías...*, p. 4.

- 13 Marta Elena Samatán se refiere a la hermana mayor con las siguientes palabras: “Fue el prototipo de la maestra rural que sabe darse por entero a sus educandos. Paihuano, Monte-grande, Diaguitas, Arqueros, Altovalsol, la vieron pasar visitando ‘sayas pardas’ y derramando un ‘río de miles’ sobre las almas infantiles que se le acercaban. Ninguno de sus alumnos la pudo olvidar. Era de las que saben arrojar la semilla sobre la buena tierra”. Samatán, *Gabriela...*, p. 67.
- 14 “guardar claros sus óleos, para dar clara luz” (v. 4); “iy era todo su espíritu un inmenso joyel!” (v. 8); “el himno y la plegaria, nunca viste el fulgor/ del lucero cautivo que en sus carnes ardía” (vs. 18-19); “La albada de virtudes de que lento se nieva” (v. 27); “Y en su Dios se ha dormido, como en cojín de luna” (v. 33); “almohada de sus sienes, una constelación” (v. 34); “que suele abrirse el Padre para echar claridad” (v. 40); “La maestra rural”, Mistral, *Poesías...*, pp. 51-53.
- 15 Por ejemplo, “pasaste sin besar su corazón en flor!” (v. 20); “era ella la insigne flor de su santidad” (v. 12); “Por eso aún el polvo de sus huesos sustenta/púrpura de rosales de violento llamear” (vs. 41-42); “La maestra rural”, Mistral, *Poesías...*, pp. 51-53.
- 16 Mistral, *Poesías...*, pp. 593-595.
- 17 Taylor, p. 216 (nota 53).
- 18 “En toda la poesía de Gabriela Mistral repercute su infancia campesina. Nos habla de trigo, maíz, lagares, viñas, pasas, higueras, nogales, almendros, senderos de montaña, murmullos de agua de acequia”; Samatán, p. 29.
- 19 Mistral, *Poesías...*, pp. 79-80.
- 20 Mistral, *Poesías...*, pp. 196-197.
- 21 “Mi semillón soterrado/ que te levantaste” (vs. 21-22), “Canción de la sangre”; Mistral, *Poesías...*, p. 197.
- 22 “Musgo de los sueños míos/ en que te cuajaste” (vs. 5-6), p. 196; “Mi semillón soterrado/ que te levantaste” (vs. 21-22), p. 197; “Canción de la sangre”; Mistral, *Poesías...*, pp. 196-197.
- 23 Mistral, *Poesías...*, pp. 711-713.
- 24 Mistral, *Las mejores poesías...*, p. 10.

*The University of Tennessee.



MARC ALMOND
MANUEL ALTOLAGUIRRE
DIONISIO AYMARA
CARLOS BAOS GALAN
MARISA BAY
CARMEN BRUNA
ANTONIO DEL CAMINO
ROSALIA DE CASTRO
JOSE LUIS CRESPO
ROSA CHACEL
HUMBERTO DIAS CASANUEVA
LILIANA MABEL DIAZ MINDURRY
NINA DONOSO
FELIX DUARTE PEREZ
DAVID ESCOBAR GALINDO
LEON FELIPE
PETER GABRIEL
F. ANGEL GARCIA REGUEIRO
RITA E. GARCIA DE VIAMONTE
PEDRO GARIAS
ILIANA GODOY
ANA ISTARU
JULIO HERRERA Y REISSIG
ENCARNACION HUERTA
ALFONSO LARRAHONA KASTEN
JUAN JOSE MACIAS
HELCIAS MARTAN GONGORA
RUBINSTEIN MOREIRA
ELIAS NANDINO
OCTAVIO PAZ
MANUEL PONCE
AMBAR POST
FRANCISCO DE QUEVEDO
IGNACIO RIVERA PODESTA
JOSE ANTONIO REY DEL CORRAL
GUSTAVO RUELDA
AMALIA SALVADORES
LOLA DE LA SERNA
PEDRO SIENNA
ALEFONSINA STORNI
ACACIA UCETA
MIGUEL DE UNAMUNO
ARTURO DEL VILLAR
JAVIER VILLAURRUTIA



Freud me dijo una vez:
"Sólo me pregunto
qué harán los neuróticos
cuando todos sus símbolos
se hayan desenmascarado.
Será entonces imposible padecer
una neurosis.

Carl Jung
Memoria de Sigmund Freud (1939)

